



LA CORNUCOPIA
por
GERARDO CESAR HURTADO



“Una Burbuja en el Limbo”, de Fabián Dobles

Nota aclaratoria: este archivo ha sido
modificado de su versión original para
su restauración y conservación

Editorial Costa Rica

Fabián Dobles nos cuenta la historia de un hombre soñador, desde que era adolescente y hacía exasperarse a los de su pueblo por sus ocurrencias insólitas, extraordinarias, a veces ingenuas.

Para los lectores, este hombre maravilloso es Ignacio Ríos, personaje que vive de sueños cotidianos y busca en la naturaleza explicar muchas cosas. Podemos gozar leyendo las peripecias de Ignacio, y su afición a la escultura, a la caza de pájaros y al elevar papelotes, momentos éstos que son descritos con una mano vigorosa. Las anécdotas que se entrecruzan pausadamente en la novela de Fabián Dobles, nos invitan a meditar sobre la condición de este hombre, entre sabio y loco, un personaje' salido de la escuela cínica o un santo Todo esto nos prepara la atmósfera impresionista en donde el transcurrir de la obra no se detiene. Y es precisamente esta cualidad la que sobresale en la producción novelística de Dobles; a diferencias de cuentos suyos; de murar fuerza descriptiva ale personajes (esos personajes que se nos pintan brevemente pero con gran arraigo existencial), como el viejo Tata Mundo que cuenta historias todos los días, o los que podemos apreciar en "El Violín y la chatarra"; inclusive en otras novelas como en "El Sitio de las Abras", o "Ese que llaman pueblo". Aquí, en esta novela que leemos, el personaje es de una textura mayor, de una fuerza vigorosa que hace decir al novelista: "No, que nadie me pregunte cómo supe yo nunca de Ignacio. Que vayan a la ciudad de hoy, y lo busquen. Nadie sabrá una palabra verdadera del muchacho. Yo lo he hecho, tratando de hallar su huella entre los recuerdos de los muy ancianos" (Pág. 23). Y nos lo describe, tal como es de loco en la narración: "Ya desde la infancia primero se vio que resultaría más alto que los otros, más fuerte y de mejor arquitectura. A la sazón era un muchacho ni grueso ni delgado, de músculo relleno, ligeramente inclinado de espaldas, ancho de hombros y de frondosa cabellera. Su cabello castaño, ondulado, hacia contraste con su piel de moreno color aceitunado. Su boca de labios delgados, daba impresión de fuerza por grande y por sus comisuras hundidas y recias" (Pág. 37).

Su compleja vida nos es relatada en varias páginas, y luego se extiende, como un árbol frondoso, por el resto de la obra, mostrándonos sus habilidades, sus gustos y disgustos, y algunos aspectos oscuros de otros personajes, como el sacristán del pueblo, los hermanos de los Ríos, la hija del sacristán, Rosalía, que se enamora de Ignacio y del cual tiene un hijo, que en la obra, parece remitirnos esto a una cierta metáfora, porque nos indica que éste hijo ha de ser como Ignacio, atrevido, muy valiente, lleno de buenas ideas: "El retoño

de Ignacio, se vive —y es necesario que viva—, se halla par ahí, entre el pueblo, y no lleva su apellido. Bueno, es la semilla", (Pág. 193), dice el narrador, cuando Ignacio se ha ido del pueblo y nadie sabe de él. Había huido por causa de la muerte de su padre y de un Comandante, causas políticas, que sin embarco, se ven matizadas, porque Ignacio no es como los otros hombres de su pueblo. El es distinto. Y como tal desea conocer el mundo. Ignacio representa para los del pueblo: el ser que endulza las tardes y las ocurrencias de muchos. Es en cierto modo la metáfora de unas vidas llevadas por el destino. Son seres que sufren y aman y que luego se olvidan. Aquí viene lo interesante: Ignacio no es olvidado, porque constituye la esencia misma de un ser nacional, como podría explicarse: "Muy pocos lo comprendimos. Para los más, no existe ya ni como recuerdo. Pero él significaba la locura... Me lo dijo una vez, hablando de un extranjero que tal vez fue creación de fantasía.

Sólo él andaba a la caza de algo extraño. Era el asombro; lo milagroso. Creo que iba muy adelante de nosotros..." (Pág. 194). En cuanto a la estructura y el estilo de la novela, podemos decir que obedece a un sistema de capítulos que, aislados nos reconstruyen todo el panorama narrativo, y se construye la novela como tal, dándonos la fuerte impresión de gran agilidad, de grandes momentos de lectura como es las descripciones montañosas y de paisajes, y de los personajes, por ejemplo, el carácter de Manuel hermano de Ignacio, cuando escribe versos y quiere que nadie lo descubra, y los escribe a medianoche, encerrado, solitario. El estilo en las diferentes partes no tiene altibajos. La novela es sólida y cumple su sentido social por cuanto es una obra que trata de mostrarnos el mundo de Ignacio, representante de la incomunicabilidad con los demás, no es lo que tanto se hable entonces, sino esa rica interioridad que no se devela a los demás. Así, se fabula una novela como UNA BURBUJA EN EL LIMBO, puesto que hay cierto tono de derrota y de triunfo, de amargura y de alegría: el personaje Ignacio Ríos, desaparece escena y viene su fantasma, que está palpitando en la narración. La obra de Dobles, se salva como tal, y quedan las meditaciones. Se entrecruza el realismo, con fuertes tonos de expresión literaria nuestros.